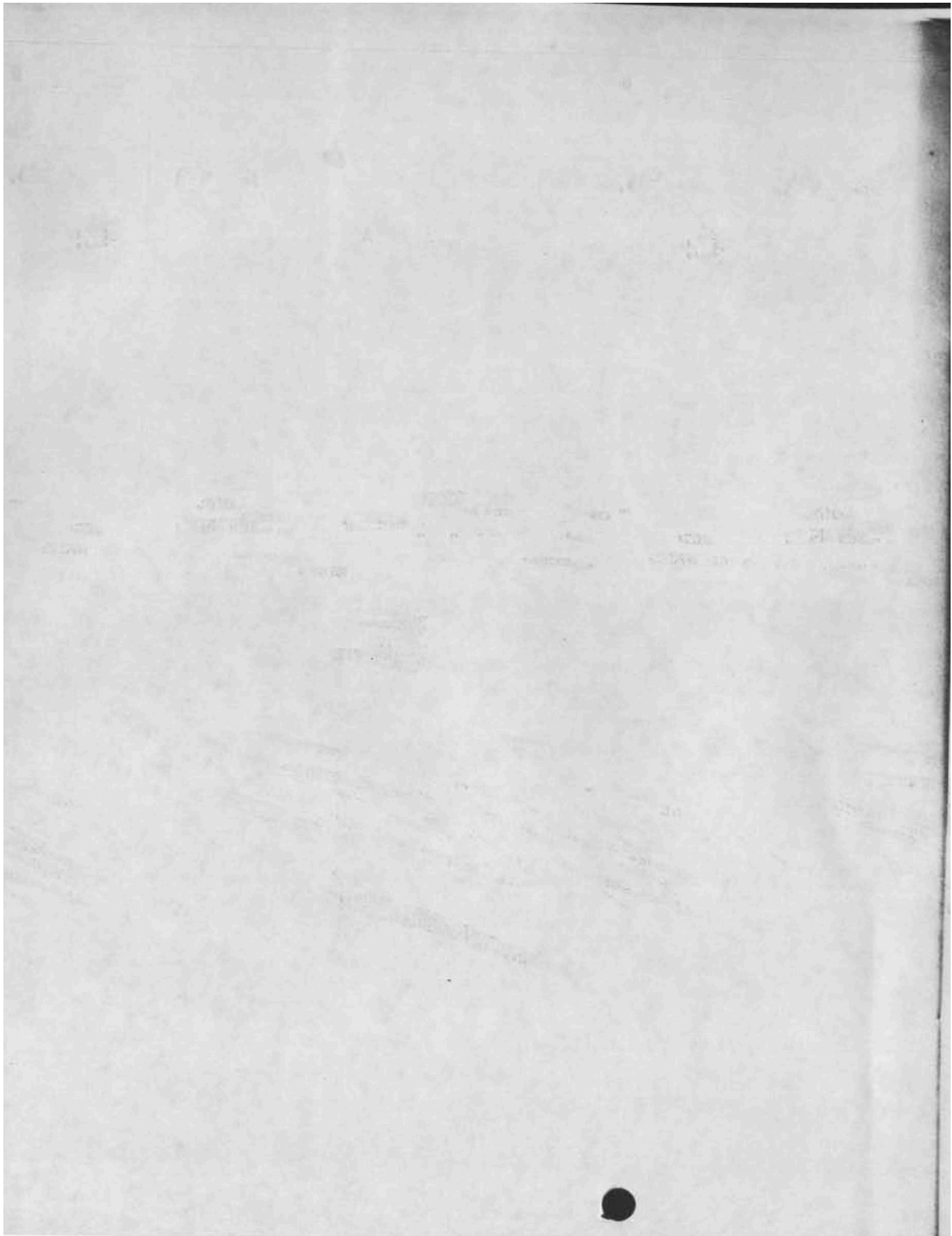


CRÓNICA DE LA CELEBRACION DEL MILENARIO



Crónica de la celebración del Milenario del Califato de Córdoba

Desde hacía varios años, la Real Academia de Córdoba venía pensando en conmemorar adecuadamente la institución oficial del Califato de Córdoba, que proclamara un viernes de enero de 929, Abderrahmán Annásir, tercero de su nombre entre los monarcas cordobeses.

Apremios de tiempo, cortedad de medios y desamparo oficial no dieron a esta conmemoración todo el esplendor que hubiera deseado nuestra corporación, la cual, en compensación de aquellas faltas, puso en los actos celebrados todo su celo y entusiasmo.

Es de justicia destacar, en su colaboración a la celebración del Milenio califal, el grupo de profesores arabistas de Madrid, que con su ayuda e inspiraciones dieron la nota solemne y erudita; el apoyo de las corporaciones municipal y provincial de Córdoba, y el entusiasmo sin límites de los estudiantes cordobeses, que, con otras muchas gentes, prestaron la cálida nota de su asistencia a todos los actos celebrados.

Cuando la prensa divulgó la organización y desarrollo del Milenario califal, de diversos y apartados lugares llegaron a la Academia de Córdoba, frases de felicitación y aplauso, especialmente de la gran prensa inglesa y del mundo islámico. Queremos destacar entre ellas, la de la Universidad de Hyderabad Deccan (India), la Delegación de Siria en la Sociedad de las Naciones (Emires Arşlan, Djabri, Solh), el Emir de Damasco Mohamed Ali Abed, las redacciones de «Al Ittihad» y «El Islah» de Tetuán y otras. En la mayoría de las felicitaciones recibidas del mundo islámico se expresa su maravillada sorpresa por la prueba de liberalismo intelectual que esta conmemoración significa.

También queremos destacar las nobles frases de estímulo y aplauso que para la Academia de Córdoba tuvo con este motivo la prensa nacional de todos los matices, especialmente la gran prensa de Madrid. Dedicaron números extraordinarios y páginas

especiales a Córdoba y su civilización musulmana, por aquellos días, y con motivo del Milenario, el «Heraldo de Madrid», «El Debate», «Blanco y Negro» y otros muchos. La prensa local dedicó amplias informaciones a todos los actos celebrados, contribuyendo al mayor esplendor de todos ellos.

Fué en suma, un verdadero homenaje de la Córdoba del siglo xx, en todos los sectores de su cultura, la que rindió homenaje a la Córdoba del siglo x, con el aplauso de España entera y de todo el mundo culto, llevando gratas y fraternales resonancias a todos los sectores eruditos del mundo islámico. La Real Academia de Córdoba vuelve a mostrar por ello su complacencia y a reiterar su agradecimiento a cuantos contribuyeron al mayor éxito del Milenario del Califato.

Semana Califal

Los principales actos celebrados lo fueron durante la semana del 21 al 26 de Enero de 1929, a la que llamaron sus organizadores «Semana Califal».

Por el orden que se celebraron, fueron los siguientes, de los cuales damos reseña.

Exposición de Arte Califal

El lunes 21, a las once de la mañana, se inauguró en el Museo Arqueológico de Córdoba la Exposición de arte musulmán del Califato, que estuvo abierta durante toda la semana. Asistieron los académicos, numerosos estudiantes y público. Faltaron las autoridades.

La Exposición constaba de las piezas arqueológicas que conserva dicho Museo, otras particulares cedidas por don Enrique Romero de Torres, don Félix Hernández y otros, y fotografías de objetos interesantes que no se pudieron conseguir por estar fuera de Córdoba. La revista «Andalucía» presentó hermosa colección de fotografías.

Aneja a la Exposición de Arte figuraba otra Exposición del

Libro islámico, con numerosas obras de bibliotecas públicas (Academia, Instituto, Ayuntamiento) y particulares (de don Félix Hernández, don Rafael Castejón y otros), referentes a la civilización musulmana de España, ya en crónicas traducidas, textos árabes, obras de literatura, arqueología, arte, historia y ciencia de aquella época, revistas, etc. Fué muy consultada, y de gran interés por su aspecto vulgarizador.

En el acto de la inauguración, don José M. Camacho leyó las siguientes cuartillas:

SEÑORES:

La inauguración de las fiestas que la Real Academia de Córdoba ha preparado para celebrar el próximo milenio del establecimiento del Califato independiente, corresponde a la fecha de hoy.

Por imperativo mandato de las circunstancias, el primer acto oficial es este de la visita a la Colección que de los objetos musulmanes existentes en Córdoba se ha podido reunir. Se ha dispuesto de muy poco tiempo para organizarla, y a no ser por la acogida cordial que en todas partes se nos ha ofrecido, hubiera sido, regularmente, muy difícil hacer algo destacado.

Esta visita podría haberse reducido a las palabras que don Samuel de los Santos, (y su nombre, conocido de todos, baste) dirá ahora. Pero no ha querido el director de este Museo comenzar él, y valido de la amistad conmigo, me ha rogado que yo haga de trujamán y pronuncie unas palabras liminares.

Lo que es el Milenario del Califato cordobés será explicado esta tarde con toda esa erudición y elocuencia que habitualmente utiliza don Rafael Castejón en sus charlas. Lo que fué la filosofía y la literatura y la música entre los musulmanes españoles, nos lo dirá la brillantísima representación de la escuela de estudios árabes en España, que en este momento nos honra con su presencia; en las excursiones que se han preparado, la notable Escuela de arqueólogos cordobeses, recorrerá las distintas facetas del arte califal. En nuestro BOLETÍN aparecerán eruditos trabajos de ciencia pura, notables sugerencias científicas... La síntesis de todo será expuesta con su elocuencia proverbial por nuestro querido Director, forzosamente sacado de su retiro por la triste circunstancia de la enfermedad de A. Jaén.

Nuestro papel ha de limitarse sólo a dar las gracias a todos cuantos han simpatizado con esta idea; a todos los que han sabido ver que a través de nuestro trabajo (el trabajo de la Aca-

demia, naturalmente) no hay más que un deseo ferviente, no de enaltecer a Córdoba, que ella no lo necesita, sino de mostrar algunas de sus glorias, que el olvido, la envidia, la falsa apariencia, el amor al medro personal encubrieron.

Ver si con este alarde convencemos a los remisos del gran respeto que deben guardar a todo lo que encuentren, del gran desinterés que deben poner para su conservación, de que el guardarlo, mucho más que las pesetas que pueda suponer la venta, representa la obra patriótica que se hace enalteciendo *la sangre azul* de la ciudad, la sangre azul que corre por su esplendorosa antigüedad; ese valor colectivo de Córdoba que en todas las épocas se ha manifestado con un sello personal inconfundible y único.

La Comisión da las más rendidas gracias a todos los que, con tanta gentileza, han prestado su ayuda; a los que, con su presencia, dan brillo a este acto, a la prensa que ha prestado su concurso incondicional y tiene gran interés en insistir en que las deficiencias que se notan aquí son debidas, única y exclusivamente a ella, a su impericia o a su pereza; no en manera alguna a los que tan galantemente acudieron a la primera llamada, y estuvieron siempre prontos al primer requerimiento.

Claro es que el Milenario del Califato mereciera, como han dicho con gran elocuencia entre otros Andrenio y Zulueta, el concurso de España. ¡Quien duda que entonces estas fiestas hubieran adquirido otro formato más brillante, más espléndido!

Pero la Academia se permite creer que, más devoción, más ferviente apasionamiento que los suyos, tal vez no... quizás porque nos ayuda el paisaje y el sol, y ese algo que insistente-mente rodea a nuestra ciudad, por todas partes lleno de luz y de aroma de sierra.

Nosotros rogamos a todos los presentes que nos acompañan en esta semana de místicos recuerdos califales, que con la autoridad de su presencia, harán que sean diminutos los errores que la Comisión impensamente haya cometido, y ahora el trujamán ha terminado: ya la Semana Califal está en marcha».

A continuación, el director del Museo, don Samuel de los Santos, leyó el siguiente trabajo:

«Entre los varios actos que la Real Academia ha organizado para celebrar como fecha de ilustre memoria el milenario de la proclamación del Califato, figura el primero con visible inmodestia una Exposición de arte árabe local. A su anuncio habeis acu-

dido esperanzados, unos con hallar alguna novedad entre lo conocido, otros deseosos de conocer el local atrezzo de la Exposición y la riqueza o mérito de los objetos expuestos, otros, quizá menos, los románticos soñando con preléritas grandezas y con la ilusión de ver en cada objeto expuesto un testigo evocador y un noble girón de gloria.

La Comisión organizadora ha trabajado con entusiasmo en todo, y si las esperanzas de todos resultan algo defraudadas, no lo achacaremos a otra causa, sino a nuestra limitada esfera de acción y a la rareza y escasez enorme de los vestigios del arte árabe.

Podemos casi asegurar que Córdoba ha depositado lo que le queda de sus pasadas artes e industrias, lo demás, podemos consolarnos con saber que lo poseen custodiado como reliquias inestimables los Museos nacionales y extranjeros. La premura con que hemos realizado la Exposición nos ha impedido obtener de ellos lo que nos perteneció, para contemplarlo ahora con fruición y deleite. Nuestro país, que fué país de grandes y de nobles, se va despojando de sus viejos blasones desde que entró en el siglo pasado el afán coleccionista, y hoy, si no nos apresamos a defender lo nuestro, estas mismas antiguallas que son páginas de la historia de nuestra pasada cultura y ejecutorias de nuestra nobleza, habremos de sonrojarnos como el noble que vende los pergaminos de sus abuelos, cometiendo el pecado de comerciar con la hidalguía, que en bienes nacionales son delitos de lesa Patria.

Felizmente mucho queda en pie entre los monumentos, los Museos abren sus salas para recoger y exponer lo perdido y nuevamente hallado, y de vez en cuando, con más frecuencia que lo parece, las publicaciones de libros de arte, las exposiciones y las revistas científicas van recogiendo los datos sepultados por los siglos y exhumados por las excavaciones. Nuestra historia se completa y lo perdido se rehace: hombres de ciencia la elaboran y estudian las Ciencias antiguas, las Letras, la Filosofía, las Artes: no son cosas prácticas como la construcción de puentes o la fabricación de máquinas, pero contribuyen al bienestar y al progreso, al desarrollo del arte y de las ciencias del espíritu, recreo del hombre civilizado y tan necesarias como el pan.

Parcialmente habéis oído algo respecto al interés que llenen los objetos aquí expuestos, pero la misión a mí encomendada es resumir en dos cuartillas, a modo de recordatorio, la Historia de las Artes e Industrias entre los árabes.

Quisiera ser breve y decir muy sintéticamente lo de más relieve.

Génesis del arte árabe.—En menos de un siglo la conquista árabe que se extendió con empuje formidable por todo el Oriente, el Africa del Norte y España, echó por tierra el cuadro social de los pueblos sometidos a su alfanje, imponiéndoles una religión, organización, costumbres y nuevos hábitos.

Una sola disciplina se propagó por virtud de una nueva ciencia. Sobre las antiguas provincias romanas agotadas por las estériles conquistas de los bárbaros, sobre aquellos países arruinados, destrozados por las querrelas religiosas de las sectas cristianas, se alzó un mundo nuevo, el mundo árabe o sarraceno, que fué durante varios siglos mucho más civilizado que el resto de los Estados europeos.

La conquista tan súbitamente realizada por unos pastores nómadas de espíritu caballeresco, aventurero y refinado hubo de ser fecunda y creadora. Mahoma había prometido a los creyentes la posesión de los bienes de este mundo, y hé ahí el secreto del fausto de la vida de los califas, y del lujo y riqueza legendarios de los monumentos mahometanos.

¿Dónde se forma este arte? Hemos de declarar que la civilización que nos ocupa y en la que han trabajado tantos pueblos, no es puramente árabe: la religión nacida en los oasis y en las fértiles llanuras árabes, prescindiendo de su origen y embriogenia judáico-cristiana recopilada por Mahoma, vino a ser el aglutinante, el sello islámico que unificó todos aquellos heterogéneos elementos.

La civilización árabe, siguiendo los modelos en que se ha inspirado, y los medios en que se ha desarrollado es griega, persa, siria, egipcia, española o india. De la fusión de tan diversos artes y culturas han sabido producir una civilización que lleva la marca característica del genio árabe: éste supo galvanizar sus últimos restos de vida, y por eso en el nuevo arte vemos vivientes los rasgos de aquellas culturas.

Arabia Feliz, el Yemen, el Sanaa es la cuna: más la cuna no influye esta vez en la filiación y rasgos de este arte. Aquel país habitado por poblaciones sedentarias tenía su civilización, sus industrias, la orfebrería, tintes y tapices; natural es que tuvieran arquitectura, mas no ha dejado monumentos, y por eso hasta el día se desconocen los elementos aborígenes del arte árabe en su país natal.

A los elementos que éste tuviera se le van agregando las aportaciones de los países conquistados. Persia, las armaduras arquitectónicas aqueménidas y la bóveda sasánida: Siria, la estereotomía y las proporciones; el arte copto la ornamentación: Egipto, las masas clásicas y las plantas: España, la armadura y decoración ibero-romana y en cierto modo el arco de herradura que desde el siglo II, d. d. C. (Estela de Emilio Valente, la de San Vitero y la de Campilio Paterno) existe en nuestro país y que utilizan también los visigodos: Asia menor aporta las influencias persas y bizantinas y Africa la decoración y tradiciones romano bereber.

Veamos a grandes rasgos su arquitectura.—El edificio más importante es la *mezquita*: su embrión es es *mihrab* o *Kibla*, nicho excavado en el muro que indica a los creyentes la dirección hacia la Meca. El primer tipo de mezquita tiene pórticos: está formada de un patio central cuadrado (*sahn*) en medio del cual hay una fuente para abluciones y está cerrado con pórticos *liwans* de los cuales el más alargado es el del Este y al fondo del cual está el *mihrab*: este pórtico constituye un oratorio cubierto de naves paralelas. Al lado del *mihrab* está el *mimbar* o púlpito para el *imam* o predicador: los *dikkas* o estrados para los lectores del Koran y los *korchis* o pupitres donde se coloca el libro sagrado. Ejemplos de ellas la de Amrú en el Cairo, la de Omar en Jerusalén, la gran mezquita de Damasco y la de Kairuan: la más soberbia y hermosa la gran mezquita de Córdoba. Son por lo general de muy poca elevación, muy aplanadas, con bosques y profusión de columnas: carecen de esculturas y ostentan con inusitada riqueza la ornamentación.

Pero si la mezquita es aplanada, el *minarete* es vertical, alto y corrige bellamente el defecto anterior. Elevado como el dedo índice del árabe en el momento de prestar testimonio, parece ser el portavoz, el estandarte del islamismo. Como el campanario bajo otros cielos es un elocuente símbolo. Es por lo general una torre prismática de base cuadrangular, a un lado del edificio y con una escalera en su interior para dar acceso a la plataforma superior en que el muecín lanza su llamada a los fieles. En la plataforma bordeada de almenas puede haber un linternón con su fanal y un ástil con bolas metálicas de tamaño decreciente y significación dudosa. Aquí en Córdoba conoceis el de la Plaza de San Juan y el del Servicio doméstico, además de la Catedral.

Los Oratorios.—Además de las mezquitas se construyen oratorios o *msallas* situados en eminencias cercanas a las poblaciones, algo así como nuestros santuarios extramuros donde por tres veces en el año se hacen oraciones de ritual en común, durante las fiestas del *mulud* o nacimiento del Profeta, la de *aid seguir* o fin del ayuno del ramadán y la de *aidquebir* que se hace en la época de la peregrinación a la Meca.

Estas *msallas* suelen ser un muro rectilíneo perforado en el centro por un nicho que sirve de mihrab: un poyo de piedra sirve de mímbar y desde él predica el sacerdote a la muchedumbre. Hay algunos en Sidjun (Túnez) y en Mansura.

Los ribats y zauias son los conventos árabes: estaban fortificados y de sus fanáticos monjes tenemos recuerdos en España: De ellos en siglo xi salieron los almorávides, sobre todo el de Abdaláh ben Yasin en Africa cuna de esta secta.

Las medersas.—Son las escuelas del derecho y de la teología coránica: tienen un gran patio central con peristilo y celdas para los estudiantes a su alrededor, mezquita, salas para clases, mihrab, minarete, cuartos de aseo y almacenes. La decoración de algunas de ellas como la de Bu Inania en Fez del siglo xiv es fastuosa.

Los cementerios.—Como en nuestros días, se hallaban en las afueras de la ciudad pero del mismo modo que en las iglesias se enterraban junto a ellas a los muertos, entre los árabes las mezquitas, las zauías y las *kubbas* son los lugares de enterramiento favorito. Son por lo común humildes, ahí podeis ver algunos restos: los mismos califas por humildad no usaban monumentos funerarios de gran esplendor. Ahora en nuestros días sí. Del cementerio árabe de Córdoba se dice que existió en la calle Cardenal Herrero junto a la mezquita como era tradicional.

Las *fortificaciones* usuales entre ellos eran las murallas, generalmente verticales y sin talud, con una altura de unos 6-10 metros y un espesor de dos o tres. Tiene almenas y merlones bien prismáticos, redondeados o dentellados. Hermosos ejemplos son los restos de Córdoba y como modelo de Puerta, la del Sol de Toledo. Usan también las torres barbacas, avanzadas y otras que unen los lienzos o cortinas bien de piedra o de cemento apisonado. *Puentes*, recordad el de San Martín en Toledo, el de Alcántara; acueductos, el de Medina Azahara; depósitos o albercas, el de Alamiriya, bordeado de un camino sobre bóvedas. La albolafia elevadora de agua; todas obras hidráulicas.

Entre los edificios particulares la **casa**. Créese ordinariamente que el clima meridional mediterráneo es cálido, principalmente en el N. de Africa: así sucede en las tierras litorales, más en el interior continental es cálido en verano y muy frío en invierno. Créese también que las casas se han hecho acondicionándolas al clima, y no es así.

La casa árabe responde más a las exigencias religiosas que a las fisiológicas. El Corán exige que la mujer no se descubra en la calle y que permanezca invisible al extraño en casa. Consecuencia: ella vive reclusa y en salas particulares separadas de las demás; la distribución de las habitaciones exige cambios y para el árabe islámico el gineceo griego era un excelente modelo. De uno o dos pisos, de fachadas sobrias, una sola puerta, planta rectangular; su belleza suprema está en el patio, amplio, descubierto al cielo azul, rodeado de pórticos con la fuente que desgrana el hilo de agua tan apreciada por el árabe: habitaciones con galerías en sus cuatro flancos y muchas con jardines plantados de arrayanes, mirtos, naranjos, plantas aromáticas, fuentes, albercas y muchas flores. Algo de lo que aquí hubo podéis verlo en Medina Azahara y en Alamiriya y quien sabe si los árboles del Cañito de Mari Ruiz que allí veis son retoños del jardín de Almanzor en Medina Zahira.

Las Artes industriales

El enorme grado de cultura que llegó a alcanzar el Califato, puede verse también reflejado en las Artes industriales. Recordad los **marfiles**, calados, maravillosos, que muestran habilidad incomparable, muchas veces decorados con incrustaciones de color o pintados en oro tonos vivos. Arquetas como la de la catedral de Pamplona, las del Museo Arqueológico nacional o las del Victoria and Albert Museum de Londres, del siglo X, casi todas encargadas por Abderramán III a artistas persas y mesopotámicos. Suelen tener figuras, prueba de su origen sasánida, y en general la decoración es de follaje, tallos entrelazados orlando medallones con escenas de caza o de batalla: el **homa** o árbol sagrado que veis también en ese tablero de mármol de la mezquita suele aparecer en ellas. Las inscripciones de algunas de ellas nos han legado el nombre de algún artista cordobés. Hálaf, el que talló varias, cuyo nombre debiéramos recordar, como el de Salcillo o Montañés, y mejor que el de Apeles, Polignoto, que fueron griegos.

Tallistas en madera los hubo que labraron las maravillas del mimbar y la techumbre de la Mezquita, mas en general de la madera hacen poco uso para el mobiliario. Del mimbar de Córdoba sólo queda la descripción, y en el resto de España sólo el Arqueológico de Madrid conserva el sitio de Gradafes, prototipo de los sitios mudéjares y góticos, y quizás el patrón para las sillerías de coro. Firmas de algunos de los modestos artistas los tenéis en los vaciados de esa sala de epigrafía: son los obreros que tallaron los techos de la Mezquita.

Escultores. Dos hubo también que labraron el mármol en figuras de mujer, como parece probarlo el dato de la estatua de Zahara la favorita de Hixen, retratada con el disfraz de la Flora pagana. En Alamiriya veréis restos de capiteles con cabezas de leones y una pila con antílopes. En Granada los leones de la Alhambra. Mas es rara la escultura figurada; algo más trabajaron el relieve: recordad la pila de abluciones de Medina Azahara, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, con tres arcos angrelados, imágenes de animales afrontados, flores, piñas, águilas con las alas desplegadas e inscripciones. De época posterior hay en la Alhambra otra pila de abluciones con figuras de leones devorando ciervos.

En la vitrina central del pórtico hemos reunido unos pocos de los numerosos ejemplares de **cerámica** de época califal. Los delegados de las excavaciones con paciencia sobrada y afán de poder mostrar a todos el estado del arte de la loza en la época califal, han logrado en poco tiempo reconstruir cerca de un centenar de vasijas. Son todas hechas a torno en formas elegantes para el siglo x, vidriadas con engobe blanco estannífero, con óxido de cobre para el verde, el óxido de manganeso para el negro o el violeta, y el óxido de hierro para el amarillo y el ocre.

De cerámica posterior más artística podréis recordar los vasos de la Alhambra, el de Fortuny, el del Arqueológico nacional, el de Jerez, en forma de ánfora, con relieves y finísimos dibujos realizados por los colores policromos del vidriado y el reflejo dorado que se conseguía exponiendo las vasijas con sales de cobre o de plata a una corriente reductora en el momento de la fusión. Las fábricas de Granada y Málaga, quizás las de Córdoba, produjeron ejemplares maravillosos.

La **vidriería** es conocida por escasos ejemplares: uno de ellos, quizás el único de interés, es el vaso de Medina Azahara, pero

en cambio son conocidos perfectamente los procedimientos de fabricación por un libro de Albolais que se conserva en la Biblioteca del Escorial, y por Almakari sabemos la importancia que esta industria tuvo en Almería.

Los tejidos logran gran fama, principalmente los de seda. Al pie de la Mezquita tenéis aún restos de lo que fué la Alcaicería, el mercado de la Seda. En el siglo XIII más de 300 pueblos de la provincia de Jaén cultivaban el gusano de seda, y en Sevilla existían unos 6.000 telares.

El ejemplar español más antiguo conservado es uno que mandó hacer Abdallah Hicham, que reinó en 976, y así está indicado en su inscripción cúfica. Otro tiene de su propiedad el señor González Palencia. Bordados, pasamanerías, tapices, raros son, pero alcanzaron fama y precio los andaluces.

¿Qué decir de los cueros repujados, pintados, claveteados y dorados, principalmente los cordobanes, gloria de la industria cordobesa en la Edad Media y Moderna?

Olvidaba la industria de la metalistería, otra de las artes florecientes, principalmente la del bronce, con sus aguamaniles, como el de Palencia, este hermoso ciervo de Medina Azahara, las lámparas cinceladas de la Mezquita, de la Alhambra, ese pequeño cuenco de bronce que es un *mud en nebi*, o sea «medida del Profeta», que utilizaban para la distribución de la limosna obligatoria en la fiesta del Aid Seguir. Esa redonda con figuras de ciervos para contener *Kool*, polvo negro con que sombreaban las damas sus grandes ojos, el pebetero de bronce que expone el Museo Municipal, ejemplar rarísimo y de mérito aizado.

Recordad, por último, la orfebrería. En la época del Califato era fastuosa; su lujo inimaginable. Se habla de fuentes con tazas de plata viva: una de las puertas de la Mezquita era de oro, también las de Medina Azahara, que estaban chapadas de bronce y chapeadas de oro como puede verse en esos trozos. El techo de la maksura era de plata. Fabulosas eran las alhajas usadas por sus mujeres, los alhaites, las arracadas, las pulseras, brazaletes, broches, etc. Las armas mismas de los caudillos ostentaban riquísima pedrería y esmaltes con forros de terciopelo, como la espada de Boabdil. Los talleres de Málaga, Murcia, Sevilla y Granada eran ya muy reputados por sus cincelados, filigranas, damasquinados, etc.

La palabra española *joya* es puramente árabe, y significa «perla». Eran muy aficionados a atesorar alhajas, y un dato

histórico lo prueba: Pedro el Cruel no tuvo reparo en asesinar al rey de Granada Abu Said, con el fin de apoderarse de las inmensas riquezas que poseía. Una de ellas tenía un magnífico rubí que ostenta hoy día la corona de la Reina de Inglaterra.

Para terminar, da las gracias a los asistentes al acto, y se felicita de que en Córdoba haya podido tener lugar esta conmemoración, que tan alto pone el nombre de la ciudad. Fué muy aplaudido.

Conferencia de don Rafael Castejón. «El Milenario del Califato».

Sobre «El Milenario del Califato» disertó el 21 por la tarde don Rafael Castejón en el Instituto de esta ciudad. El salón habilitado para este acto y los que componen el programa para los días sucesivos de la Semana Califal, se vió totalmente ocupado por distinguido público, con la presencia de varias damas. En el estrado, con don Manuel Enríquez Barrios, director de la Real Academia, que ocupó la presidencia del acto, se sentaron algunas autoridades locales y distinguidas personalidades, entre ellas, los profesores de la Universidad de Madrid don Emilio García Gómez y don A. González Palencia, y don Carlos Cañal, presidente de la Confederación Hidráulica del Guadalquivir.

Empieza el acto con unas palabras elocuentes del señor Enríquez Barrios, de salutación en nombre de la Academia, a los elementos que con la asistencia al acto significan su adhesión a la labor de esta institución cultural cordobesa de tanto abolen-go; presenta a los oradores que durante la Semana Califal habrán de ocupar la tribuna y da las gracias a todos cuantos han contribuído a conmemorar el milenario de la fundación del Califato de Occidente. Seguidamente da la palabra a don Rafael Castejón.

Comienza recordando que el 16 de enero se han cumplido mil años de la fundación del Califato. Lo remoto de la fecha presta aromas de leyenda casi a lo que el Califato fué. El Emir del Andalus se hizo prociamar defensor de Dios y príncipe de los creyentes. Antes de declararse Abderramán III independiente, de hecho era ya Califa. La fecha del Califato no va unida a un personaje, sino que representa el máximo poderío y esplendor. No evocamos una simple efeméride, sino el esplendor de toda una civilización, el mayor orgullo que para Córdoba constituye

el Califato cordobés. Si en la era romana Córdoba tenía ya importancia como capital de la España ulterior, en la época árabe fué Córdoba la capital del imperio musulmán. En el subsuelo de Córdoba predomina lo romano, pero no fué entonces sino uno de tantos miembros y culturas que reunió el imperio romano. Aportó a Roma varios hijos, que se sentaron en el trono de los emperadores.

Pero no llegó a la altura del Califato. Parece como si el suelo de Andalucía floreciese, y unos cristianos, otros musulmanes, hebreos otros, pero todos españoles, andaluces, hermanos y paisanos nuestros, hicieron por sí solos una civilización y una cultura que hoy van siendo estudiados por todos los hombres de Ciencias.

En un inciso dice que reserva los loores al profesor del Instituto don José Manuel Camacho, el cual consiguió que la Universidad de Madrid enviase dignos representantes y, en una palabra, venció apatías y organizó la Conmemoración del Milenario.

Me he referido al momento en que el poder de los Omeyas se hace independiente. Oficialmente se llaman Emires, hijos de los Califas. No se atreven a llamarse Califas, porque Califa entraña mayor poder, el temporal y el religioso, y, por tanto, ha de ser único. Cuando de niño, le dijeron a Abderrahmán que reinaría en Al Magrheb, en su Ruzafa de Damasco. Alguien dijo a su abuelo: tu nieto reinará en un pueblo de Occidente. Al advertir una mancha sobre el hombro, la persona que estaba con el abuelo hizo el horóscopo, diciendo que después de muchas penalidades reinaría.

Después de varias vicisitudes, matanzas entre cábilas berberiscas, entra en España por ver que éste sería el país donde podría reinar.

Una poesía, versificada por Conde, canta unas palmeras que en la Ruzafa recordaban las de Oriente.

Al principio el Califato tenía un carácter algo transitorio, como si se pensase en reconquistar el trono de Damasco: alianzas con los emperadores cristianos de Bizancio. Pero, al fin, los Califas llegan a convertirse en españoles. Ribera nos dice que los Califas se casan con españolas, de modo que a la quinta generación fueron españoles puros.

Abderramán fué enérgico. Hixem, su hijo, de temperamento religioso. Al Hákem, liberal, divertido, aficionado a los festines tanto que las burlas de sus súbditos cordobeses terminaron trá-

gicamente, por la represión durísima que acarreó el éxodo de quince mil musulmanes, ocho mil de los cuales fundaron Fez, y otros miles, rodando hacia Oriente, fundaron el reino independiente de Creta, dinastía que, traducida al castellano, fué la de los «bellotos». Causó este reino grandes desvelos a los emperadores bizantinos, durante el siglo que tuvo de existencia.

Castejón, en un inciso, dice que comprendería cursos enteros el referir detalles anecdóticos. Cuando Abderramán II comenzó a embellecer Córdoba, ya no soñó tanto en conquistar Oriente de los usurpadores Abasidas. Trae músicos, compra joyas del último Califa Abasida, etc. Abderramán constituye el verdadero rey de los españoles; los árabes habían tenido que acudir a elementos extraños para gobernar. Gran político él, se encuentra con que España estaba en la anarquía años antes, salvo Ab Dallah que había comenzado a dominar y sujetar a los señores feudales. Abderramán III, su nieto, hábil diplomático, acabó con el feudalismo y dió preponderancia al pueblo, que en gran parte era, por cierto, cristiano.

En Córdoba las tres cuartas partes eran cristianos, muzárabes, que tenían sus iglesias y efectuaban sus actos religiosos con gran independencia. Tenían su catedral dedicada a los santos Fausto, Genaro y Marcial (hoy San Pedro), y en frente la casa del obispo.

Abderramán concede beligerancia a todas las religiones. Prueba de ello la derrota que sufrió su ejército, dirigido por un general eslavo, que por envidia le dejaron solo en la batalla de Alfanega. Judío era su médico de cámara. Quería que cada hombre estuviese en cada cosa, ideal aún hoy de las democracias modernas.

En la serranía de Ronda vence los últimos chispazos de rebelión. Al año siguiente toma Badajoz, y a los dos Toledo. Desde entonces lleva la guerra santa más allá de las fronteras. Dentro reina la paz, sólo se percibe el estruendo de la victoria, y entonces el Califato construye Medina Azahara y vienen gentes ilustres. Al Haken, su hijo, es el futuro Rey Sabio del Califato.

¿Cómo era Abderramán? Sus cronistas lo retratan. Lo sabemos por los personajes de que nos habló el P. Antuña. Rubios fueron padre e hijo. El rubio era el color de moda. Las mujeres rubias procedían de los dominios francos y Cataluña. Hixem era ya un anormal. En el propio Al Haken, su padre, se advertirían signos de degeneración a pesar de lo cual fué un gran talento.

Abderramán III reinó durante 50 años. Confió a Al Haken el gobierno cultural: Medina Azahara, bibliotecas, una de ellas instalada en un palacio, siendo bibliotecario un hermano del propio Califa.

Entre las anécdotas que se cuentan, refiere que Abderramán se lamentaba a Al Haken, su hijo, de que su reino se dilatase tanto, porque así Dios lo quería, pero así vivía Al Haken en la esperanza. De Al Haken se dice que una vez puso un parche al albogón, instrumento musical; corrió la voz, y cuando se hablaba de hacer algo importante que al fin no se cumplía, las gentes decían: «como el parche que al albogón puso Al Haken». Yo aseguro—dijo—que el día que sea Califa haré cosas que asombrarán a la Humanidad. Y en efecto, amplió la Mezquita de Córdoba desde el día que murió su padre.

Basta eso para que el nombre de Al Haken pase a la posteridad como hombre culto y trabajador. En la ancianidad, es presa de la hemiplegia. Almanzor es ya dueño de la situación. ¿Qué tendrá ese jovencuelo que hasta de mi mujer hace más caso que de mí? Hixen ya no gobierna. En Córdoba llamaban Almanzor el Rey. Almanzor fué el azote de la cristiandad. Santiago, la misma Barcelona, cayeron bajo él. Pero estas mismas campañas llevaron en sí la ruina del Califa, que cayó a manos de los berberiscos.

¿Cómo era la Córdoba del Califato? Alude el señor Castejón a los artículos de Zulueta, de Gómez de Baquero y de los señores Palencia y García Gómez. Zulueta ha dicho que el siglo X es más grande que el XVI de Felipe II. Pues que no se mide por territorios, sino por el escalón que ocupa en la cultura la grandeza de una nación. En el siglo X Córdoba era la primera, pues Bizancio estaba en la decrepitud.

¿Cómo era la topografía de Córdoba? Córdoba era la Almedina, ciudad aristocrática, lo que ha sido la *villa* después de la reconquista (San Nicolás de la Villa). Lo demás eran arrabales, la Axarquía. Esta división debiera sustituir, en lugar de Derecha e Izquierda. En la Almedina, amurallada, residían 400 familias aristocráticas; en la Axarquía estaban los cristianos con su obispo, su conde o gobernador, etc., además de los árabes. Alrededor del Alcázar, los judíos (banqueros) y los magnates. Otras ciudades amuralladas: Medina Azahara, M. Zahira de Almanzor, etc. Las huertas actuales son herederas de las villas de recreo de los árabes cordobeses: Almunia de los placeres, Al-

munia deliciosa, nuestra Vista Alegre, Reposo, Quitapesares, de hoy, etc.

Y además un cinturón de huertas, como collar de esmeraldas ceñido a Córdoba.

Había zocos, por gremios o industria: marfil, filigrana, guadamecilería. Los toldos de los patios de Medina Azahara eran de cuero labrado y repujado.

Tiene el señor Castejón frases de lamentación por el aventamiento de los recuerdos del Califato, como polvillo de oro: en Estados Unidos, en museos en otras ciudades españolas, como algunos marfiles. Pero queda la incomparable Mezquita.

Abderramán III dijo antes de morir a los 72 años en Medina Azahara, rodeado de poetas y tañedores de laúd: he reinado durante 50 años. La suerte me ha sonreído, pero he ido apuntando los días felices y sólo he sido verdaderamente feliz 14 días. De esto se deduce que si se fué con esa amargura en el espíritu, le pudo haber cabido la satisfacción de que para la posteridad dejaba una cultura, un esplendor que legaba a España.

La conferencia, que fué premiada con estruendosos aplausos, tuvo cautivada la atención del auditorio. Dicha con el aplomo, con la difícil seguridad propia de quien como el señor Castejón domina a fondo el tema, y es además maestro correctísimo en la forma, en el decir y en el gesto; la conferencia, que ha parecido brevísima—duró cerca de una hora—ha sido el acto de verdadera propaganda, de los que seguirán durante la Semana Califal. Ha constituido un éxito personal y un triunfo de la Academia; y ha creado un irresistible deseo de que se acorten las horas para oír las disertaciones siguientes.

El éxito del Milenario está, desde luego, logrado. Enhorabuena a Córdoba, por Córdoba misma.

(«La Voz», Córdoba, 22 enero.)

Visita a la Mezquita Aljama

El día 22, a las diez y media de la mañana, con gran concurrencia de público y estudiantes, se verificó una visita a la gran Mezquita de Córdoba, para que el arquitecto y académico don Francisco Azorín explicara la construcción e importancia artística del sin par monumento.

Dicho señor hizo historia de los momentos constructivos de la Aljama, su importancia en la historia del arte y sus influencias. Fué muy aplaudido.



Visita a la Mezquita Aljama. Don Francisco Azorin en las explicaciones ante el Mihrab.

Conferencia de don Miguel Asín. «Dos Filósofos de la Córdoba de los Califas: Abenmasarra y Abenhazám.»

El día 22 por la tarde se celebró en el Instituto la segunda conferencia de la Semana. El director de la Academia don Manuel Enriquez hizo la presentación del conferenciante, que no ha podido venir a Córdoba por impedirselo el cargo palatino que ejerce, y en su virtud ha enviado escrita la notable disertación, la cual fué leída por el catedrático de la Universidad Central don Angel González Palencia.

El texto de esta conferencia se publica en este número del BOLETÍN. Su lectura fué entusiastamente aplaudida por el numeroso público que llenaba la clase de Dibujo, en el que tenía lucida representación el bello sexo.

Al terminar el acto se dirigió expresivo telegrama al señor Asín, agradeciendo su valiosa cooperación y felicitándole por la conferencia.

Visita al Alcázar y sus alrededores

El 23 por la mañana se giró visita al emplazamiento del Alcázar de los Califas de Córdoba y sus alrededores, explicada por

don Rafael Castejón. Concurrió numeroso público, estudiantes de todos los centros docentes y una comisión de Académicos con su director don Manuel Enriquez.

El conferenciante fué describiendo el recinto del Alcázar, hoy Palacio Episcopal, sus arcos de comunicaciones con la Mezquita, sus torreones y puertas principales, la gran azotea o explanada meridional que se extendía hasta la muralla que domina el arrecife y el río, y habló por último de los diversos recintos amurallados que cercaron el llamado posteriormente barrio del Alcázar Viejo, ya en la época cristiana.



Excursión a los alrededores del Alcázar dirigida por don Rafael Castejón.

Luego rodearon el Alcázar cristiano (hoy cárcel), visitando la huerta del Alcázar, y por fin estuvieron contemplando los arcos inmediatos a la Puerta de Sevilla y el posible emplazamiento de la basílica de San Acisclo y de los barrios occidentales de la Córdoba musulmana, sobre cuyos lugares dió el señor Castejón interesantes detalles.

**Conferencia de don Emilio García Gómez.
«Poetas Musulmanes cordobeses»**

El atardecer del 23 se dedicó a oír la tercera conferencia de la Semana Califal, a cargo de don Emilio Garcia Gómez,



la cual publicamos también íntegra en este número. Hizo la presentación del conferenciante el director de la Corporación.

La belleza del tema mantuvo cautiva la atención de los oyentes, entre los que había numerosas damas y señoritas, aumentada aquélla por la donosa lectura que de la misma hizo su autor, cuyo documentado trabajo es una verdadera pieza literaria. Escuchó repetidamente entusiastas aplausos, que interrumpían la lectura.



De la visita a Peña Melaria, ingente roca en la que desde hace tantos siglos enjambre las abejas, y lugar del celebrado monasterio mozárabe.

Excursión a Peña Melaria

Para dedicar un recuerdo a los mozárabes cordobeses, se organizó en la mañana del 24 una visita a Peña Melaria, lugar donde radicó el célebre monasterio de tal nombre dedicado al Salvador. En la bella mañana de Enero, la caravana automovilística ascendió a los encantadores picachos de la Huerta de las Ventanas, y en la célebre peña, tanto sobre ella, donde la piedad de una dama cordobesa ha hecho erigir una sencilla cruz de piedra, como al pie de la misma, donde parece que estuvo emplazado el monasterio mozárabe, se dedicó sentido recuerdo a los cordobeses de aquella época.

El académico don Rafael Gálvez, que se ha especializado en

el estudio del mozarabismo cordobés, dirigió la excursión, y pronunció sobre el lugar una interesante conferencia, historiando la vida del monasterio y de los mozárabes cordobeses más caracterizados. Por ella fué muy felicitado.

Conferencia de don Angel González Palencia. «El Amor platónico en la Corte de los califas».

El mismo jueves 24, por la tarde, y con la misma brillante concurrencia de los demás días, se celebró en la Sala de Dibujo del Instituto la cuarta conferencia de la Semana, a cargo del catedrático de la Universidad de Madrid don Angel González Palencia.

Hizo la presentación del mismo, en nombre de la Academia, don Rafael Castejón. El señor González Palencia leyó su trabajo, que se inserta en este número, y que por su originalidad y amenidad, mantuvo la atención de los oyentes, que al final le aplaudieron con entusiasmo.

Visita a Almiría

El día 25 por la mañana, se dedicó a visitar la almunia de los Amiríes (Almunia Almiría), propiedad de Almanzor. Dirigió la expedición don Rafael Castejón, quien recordó la historia de la posesión almanzoreña, las excavaciones de Velázquez y la importancia de lo allí descubierto, sobre todo el magnífico estanque de original construcción, que es el mejor que existe en España de la época musulmana. Los numerosos académicos, profesores y estudiantes que asistieron a la excursión, fueron invitados en nombre del actual propietario Marqués de Murrieta.

Conferencia de don Julián Ribera. «La Música árabe andaluza».

El 25 por la tarde tuvo lugar la conferencia escrita por el maestro del arabismo español don Julián Ribera, con ilustraciones musicales a cargo del Maestro de Capilla de la Catedral don Rafael Vich Bennasar y del profesor del Conservatorio de Música don José Pablos Barbudo.

El director de la Academia pronunció un elogioso discurso

sobre la personalidad ilustre del conferenciante, al que afortunadamente por el señor García Gómez, y aunque no es propiamente publicable, lo hacemos en este número, tanto como homenaje a un ilustre autor, como por dar idea de su desarrollo.

Según la prensa local, los señores Vich y Pablos, «interpretaron de modo irreprochable, a piano y violoncello, varios trozos de música árabe andaluza, bellísimos, llenos de sentimiento y delicadeza, música en la que está inspirada gran parte de la que hoy se conoce por género flamenco. Los trozos mencionados sólo habían sido ejecutados hasta ahora en Madrid. El público aplaudió entusiásticamente, tanto la conferencia como las composiciones y la labor de los intérpretes». Fué uno de los días en que la concurrencia era materialmente agobiante de público.



Visita a Medina Az Zahra. Un grupo de excursionistas en el patio real de la que ahora forma morada del Hachib Cháfar el Mostafá.

Visita a Medina Azzahra

El sábado 26 por la mañana se efectuó la siguiente excursión de las que figuraban en el programa de la Semana Cultural. Realizóse al lugar en que se hallan las ruinas de Medina Azzahra, y resultó lucidísima, pues figuraron en ella más de quinientas personas.

En sustitución del arquitecto don Félix Hernández, que no pudo asistir, el académico don Rafael Castejón y Martínez de Arizala hizo, a grandes rasgos, la historia de Medina Azzahra, y expuso el proceso de las excavaciones que, desde hace muchos años, se realizan para descubrir los restos del maravilloso palacio.

Los visitantes recorrieron aquéllas y admiraron los objetos encontrados en las mismas, quedando muy satisfechos de la excursión.



En Medina Az Zahra. Otro grupo de visitantes en la galería de ronda, rodeando al conferenciante don Rafael Castejón.

Clausura de la Exposición árabe

El 26, con motivo de terminar los actos organizados para la conmemoración de la Semana Califal, fué clausurada la Exposición de arte árabe que fué instalada en el Museo Arqueológico.

La conferencia de don Antonio Jaén

La conferencia resumen de los actos celebrados en conmemoración del Califato, estuvo a cargo del culto catedrático y notable orador don Antonio Jaén, y, como las anteriores, se verificó en la clase de Dibujo del Instituto de Segunda Enseñanza.

El aula estaba completamente llena de distinguido público, destacándose entre él muchas damas y bellas señoritas.

Presidió el alcalde de la ciudad don Rafael Cruz Conde, quien tenía a su derecha al presidente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes don Manuel Enriquez Barrios, y a su izquierda al vicedirector del Instituto don Juan Morell.

En el estrado tomaron también asiento el delegado regio para la represión del contrabando don Juan Cruz Conde y numerosos académicos.

En primer término hizo uso de la palabra don Rafael Castejón, quien dijo que la Semana Califal iba a terminar con broche de oro, puesto que la última conferencia estaba a cargo de don Antonio Jaén, orador de magnífica palabra.

Excusóse de presentar al señor Jaén y dió las gracias a las autoridades, catedráticos y cuantos han colaborado a la brillantez de los actos realizados, y especialmente a las señoritas que han asistido a las conferencias.

Terminó ensaizando a la Córdoba dorada del siglo x, que todos llevan en el corazón y en la cabeza, y que deseáramos volver a los tiempos presentes.

El señor Castejón fué muy aplaudido.

Don Antonio Jaén comenzó justificando su intervención en la Semana Califal, expresándose en tonos de gran modestia para su persona.

Dice que a los que pregunten qué se ha conseguido con la Semana Califal se le podrá contestar que una amplia sistematización de los postulados rotundos en que se afirmó la época árabe.

Habló de los tópicos geográficos e históricos en que se sustenta España, llegando a conclusiones muy acertadas acerca de los verdaderos límites de nuestra patria y de su desenvolvimiento cultural.

Dijo que era incierto que cuando la invasión de los árabes se encontraran éstos con una población visigoda.

La sangre de los godos se había mezclado en el siglo vii con la de los naturales del país, hasta el punto de que no había sino españoles.

Deben desaparecer esos tópicos de Edad Media y Edad contemporánea, porque la historia de la civilización es una cosa más honda.

Al llegar a este punto hizo comparaciones acerca de lo que

suponen en la historia la época de las grandes conquistas y la de los descubrimientos científicos.

En el siglo vii surgió el primer renacimiento español, y en el x el segundo, con la munificencia de los árabes.

Afirmó que no había pueblo tan colonizador como el nuestro, y con palabras muy elocuentes desmintió la leyenda negra que sobre nosotros volcaron diferentes países cuando perdimos nuestras posesiones de América.

A este propósito hizo mención de los poetas americanos, que añoran siempre el espíritu de la madre patria, y recitó un trozo de una composición premiada en unos juegos florales que se celebraron en Santiago de Chile.

A continuación ocupóse de los esplendores de la época califal y de la significación que tuvo en el mundo.

Valiéndose de un mapa dió una elocuente explicación de la extensión alcanzada por el califato, con gran acopio de datos geográficos e históricos.

Córdoba, en el siglo x, es el centro de atracción del mundo, como lo dan a entender las diferentes Embajadas enviadas a Abderramán III.

Hizo un sucinto y documentado resumen de la importancia de dichas embajadas, haciendo resaltar las relaciones que había entre Córdoba y Constantinopla.

Habló de la tolerancia existente en aquel período de la historia, y dice que los mozárabes vivieron tranquilos hasta que fueron expulsados por almohades y almoravides.

España fué siempre ámpliamente democrática, y cuando pasa el siglo x vuelve la tolerancia que había imperado en tiempos de Abderramán.

Afirmó que la intolerancia provino de la política francesa.

En el mundo solamente se conocían dos luminares poderosos: Constantinopla y Córdoba; Roma, en el siglo x, no significaba nada porque estaba sometida a la llamada Edad de Hierro del Pontificado.

Enalteció la figura de don Julián Ribera, llamándolo el patriarca de los arabistas españoles.

Glosó admirablemente la conferencia del señor Ribera, y con este motivo entonó un himno a la guitarra andaluza y habló de la influencia de la música en el alma popular.

También con palabras muy expresivas habló de la belleza de los patios cordobeses, que ningún extranjero debe dejar de ver, porque en cada uno se guarda un poco del alma árabe andaluza.

Solicitó el apoyo del alcalde para el establecimiento en Córdoba de una cátedra de árabe, haciendo un breve resumen de la historia del asunto, que ya fué gestionado en otras ocasiones sin el menor éxito.

Dijo que ésta sería la mejor conmemoración del Califato.

Abogó porque al inaugurarse el próximo curso académico sea un hecho el establecimiento de dicha cátedra, a la que Córdoba tiene más derecho que ciudad alguna.

Se ocupó brevemente de las Escuelas de arabistas, diciendo que en la actualidad sólo la mantienen los señores Ribera y Asín.

También abogó porque se haga la verdadera historia de los mozárabes cordobeses, que tanta luz ha de aportar para el exacto conocimiento de aquella época.

Dijo que el pasado no puede volver, porque por mucho que sea el esplendor que Córdoba adquiriera, jamás se volverá desde nuestra ciudad a dictar órdenes al mundo.

El señor Jaén, que durante su documentada y elocuente conferencia había sido interrumpido diferentes veces con los aplausos del público, fué ovacionado al terminar y recibió muchas felicitaciones.

El banquete

Por la noche, a las nueve y media y en el Hotel de España y Francia, la Comisión académica organizadora de la Semana Califal obsequió con un banquete a los conferenciantes y colaboradores don Emilio García Gómez, don Angel González Palencia, don José de Pablos Barbudo y don Rafael Vich Benansar.

Con los homenajeados tomó asiento en la presidencia el director de la Real Academia de Ciencias Cordobesas don Manuel Enriquez.

Al acto asistieron numerosos comensales, entre los que figuraban académicos, profesores, elemento cultural y personas que se han interesado vivamente por los actos celebrados.

Ofreció el ágape don Manuel Enriquez, con gran brillantez, diciendo que tenían los organizadores una deuda de gratitud hacia los eruditos colaboradores de la Semana Califal, ofrenda a la que saben corresponder los hijos de Córdoba con su gratitud.

Manifestó también que estaba dispuesto a hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para que las propuestas hechas por el señor Jaén en su conferencia sean una realidad.

Contestó por los homenajeados el señor González Palencia, manifestando que por primera vez los arabistas españoles habían asistido a actos públicos de este carácter, e hizo protestas del fervor que todos sentían por Córdoba.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

El banquete estuvo servido muy esmeradamente, saliendo todos los comensales satisfechísimos del acto celebrado.

El 27, y en el Hotel Regina, se reunieron en un almuerzo íntimo los organizadores de la Semana Califal y conferenciantes, invitados por el Director de la Academia de Ciencias don Manuel Enríquez.

Otros actos

Fuera de Córdoba se celebraron diversos actos, aparte las publicaciones y referencias de prensa, en celebración del Milenario.

Uno de ellos fué la conferencia que el 4 de marzo pronunció en la Casa del Estudiante, en Madrid, el profesor don Angel González Palencia, sobre el Califato cordobés. Habló de la institución, de su cultura, del esplendor de la Córdoba califal, de sus poetas, sus bibliófilos, sus literatos y hombres de ciencia, de los que evocó las principales figuras. Al final de la velada hubo interpretaciones de música árabe por el padre Basabe al piano y el profesor del Conservatorio, Cosmel, al violín. Fué de gran interés todo ello y muy ovacionado.

También el 22 de marzo pronunció en Málaga una conferencia sobre el Milenario del Califato, el profesor y académico don Rafael Castejón, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País.



Grabado en madera, del siglo XIV, representando el Alcázar cristiano.



Don Antonio Jaén al terminar su conferencia, rodeado de académicos y autoridades.